

# La Teoría de la Eternidad.

Daniel Cosío

Sección Schahrazada.

De "MINIATURAS MEXICANAS" libro en prensa de nuestro distinguido compañero de redacción Daniel Cosío Villegas, hemos tomado esta página magnífica y sincera, --como todo el libro-- que, conforme a la frase consagrada, sabrá hacer sentir a los lectores, una emoción nueva.

UN día fui a Celaya. Pasé en la ciudad de las urracas tres meses. Nada había de singular. Aún no aprendía a admirar los trajes, las canciones populares, ni el CARMEN de Tres Guerras. Nada, en fin.

Algo, sin embargo, había de particular: Lolita Linda (extraña coincidencia). Entonces las mujeres era la único que me gustaba.

Cada vez que pasaba hacia la alameda, la veía, asomada a su ventana. Bordaba, pero no románticamente, sino con un aburrimiento sin límites. Sus manos llevaban y traían el gancho con una dificultad tan grande que podría creerse que arrastraban peso enorme.

Tenía una prima de visita. Apenas cuatro meses llevaba en casa y ya, a lo largo de la calle se paseaba un señorito: el más rico del lugar.

Cada vez que pasaba, la veía asomada a su ventana.

— Efzo —

Se habla de viajes, de las ciudades que cada uno conoce: Veracruz, Córdoba, Orizaba, uno. San Luis, Saltillo, Monterrey, otro. El tercero: Toluca, Acámbaro, y Celaya.

—¡Ah! Celaya, dije.

Y conté:

Cada vez que pasaba, la veía, asomada a su ventana.

— Efzo —

Uno, otro y el tercero, también tenían su historia: uno en Córdoba, otro en Monterrey, y el tercero en Acámbaro.

Y contaron:

Cada vez que pasábamos, (en Córdoba, en Monterrey, en Acámbaro) las veíamos, asomadas a sus ventanas.

— Efzo —

HISTORIA DE LAS MUJERES QUE ME HAN GUSTADO, escribía, de noche, en casa.

Me han gustado tantas que hubo necesidad de recordar. Recordé a una, y a otra, y a otra más. En medio de todas, a Lolita Linda, con más fuerza que nunca.

La HISTORIA no llegó a escribirse nunca de verdad; pero en el plan estaban reservadas las mejores páginas al capítulo de Lolita Linda. Principiaría así:

Cada vez que pasaba, la veía, asomada a su ventana.

— Efzo —

Hay mujeres que tienen cara de pájaro. Lolita Linda tenía cara de pájaro, de precioso, maravilloso pájaro.

Eso era lo único que sabía al llegar a Celaya, después de muchos años. (La revolución había terminado).

Fuí a la calle aquella, rumbo a la Alameda. Al principiar a andarla, para convencerme, para convencerla, me dije:

Cada vez que pasaba, te veía, asomada a tu ventana.

Una, diez, cincuenta veces, pasé y repasé la calle, y nada. Yo pasaba. Ella no salía.

— Efzo —

No la ví. Desde entonces, Lolita Linda se ha convertido en la siempre novia; en la nunca novia, al mismo tiempo.—Es eterna y no existe.

— Efzo —

¿No es verdad que lo único eterno es lo que no existe?—No sé qué digan los filósofos; pero esto al menos se desprende de esta historia de amor, escrita en primera persona sólo por facilidad de escritura.

